



ACANTHUS N° 24 (Julio 98) p. 2

AAE 3161

200430

RECORDANDO A PEDRO OLMOS

por Manuel Antonio Valdovinos

El 10 de mayo pasado se cumplieron 7 años de la partida de uno de los más notables pintores costumbristas chilenos, me refiero a PEDRO OLMOS MUÑOZ. Toda su vida fue en constante plasmear en la tela el alma chilota: al hombre de campo, al pescador, al chilote al minero; la empujada de hombre, las greñas de Pemuire, los mates de calabaza y todo aquello que tuviera sabor a chiloteidad.

En el Parnaso celestial debe estar en compañía de angelitos con arpas y guitarras; con pisco y la chimnora. Seguramente estará bebiendo con cíntaros de agua fresca de los arroyos del Maipo o tal vez en vasos de anís oña chorrina liban el humo de las vides de Lichenes. Sobre su tumba silenciosa, el canto de los zorzales y el trinar del pligero porque cuando pisco cantó a la Patria y le entregó su amor en un arcoiris de colores, porque atrapó la forma, la luz y el color y le dio vida en el lienzo.

Aún tengo nítidas las vivencias el día de su partida: el cielo se tinteó de gris y la tierra se ennegreció de pedrerías como hilando una mortaja para cubrir el cuerpo del hijo predilecto. Fue un día de silencio y recogimiento. En las calles de Linares, las miedas pensativas, el cielo encapotado, la lluvia cae sus vecindades habla, todos los labios sellados, nadie cree que fuera verdad.

Tras él, queda el recuerdo inabarcable del dibujo sincero, del hombre bonachón. Enemigo de la adulación, inmutable a la crítica mal intencionada. Lo que hacía le nacía del alma, por eso era bella. El mejor representante del costumbrismo pictórico chileno reinó, dejó, pero su nombre perdura y se agiganta para a los grandes y muestra en su recuerdo. Pedro Olmos seguirá viviendo con nosotros.

Envuelto en la neblina del sur, avotado por las lluvias intermitentes, por el humo de los trenes de su progenitor y mecido por el cariño de su madre, doña Trinidad Marverde, el niño Neftalí Reyes Basealto, vivió una infancia hermosa, enriquecida por su entorno natural y vibrando con su alma sensible hacia la belleza.

Neftalí, más tarde llamado Pablo Neruda, por su voluntad, creció en un ambiente sureño, recreado por las maravillas existentes en el mundo y que a veces nadie advierte: la corteza de un árbol, las piedras del camino y de los ríos, los insectos del bosque, las nubes, el sol, los vegetales, las flores, el aire mismo. Sus manos se hundían en la tierra para aspirar su aroma, tomaban un escarabajo para admirar sus colores, mientras sus ojos orientales contaban estrellas en las noches del sur.

Al mismo tiempo, su mente iba creando pequeñas oraciones que más tarde se convertirían en una cascada de versos que harían estremecer a los adolescentes primero, para volcarse a través del mundo en el futuro de su vida.

*«Yo soy una palabra de este paisaje
muerto,
yo soy el corazón de este cielo vacío:
cuando voy por los cerros, con el alma
en el viento,
mis penas continúan el rumor de los ríos...»*

Su primer libro fue «Crepusculario», versos bellos, encuadrados en rimas normales. El que transcribimos, resultaba un poco lo negativo, pero abriéndose hacia la luz de la esperanza, los anáms rubios. Reyes, nacido en 1904, obtuvo su primer laud en 1921, con

Recordando a Pedro Olmos [artículo] Manuel Arellano N.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arellano Núñez, Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recordando a Pedro Olmos [artículo] Manuel Arellano N.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile